

DOCUMENTACION

El presidente de la Internacional Socialista (SI) y del SPD, Willy Brandt, ha pronunciado el jueves el siguiente discurso con ocasión de la inauguración del seminario internacional del grupo parlamentario socialista del Parlamento europeo sobre el tema "Estado actual y perspectivas de las relaciones entre Europa y Latinoamérica - diez años después del derrocamiento del gobierno Allende" en la central de la Fundación Friedrich Ebert en Bonn:

Esfuerzos más intensos con el fin de hallar respuestas convincentes

Quando socialdemócratas europeos y socialistas democráticos se proponen, como se dice en la introducción, a reconsiderar las relaciones entre Europa y Latinoamérica por principio y a reflexionar conjuntamente con sus amigos latinoamericanos sobre una mejora de sus relaciones para prestar una contribución a un desarrollo libre y democrático, entonces sólo puedo saludar esta iniciativa de nuestro grupo socialista. A lo largo de los años pasados no han faltado en otros ámbitos tales esfuerzos y hemos podido reunir muchas experiencias. Ahora bien, este seminario no sólo tiene lugar, como indica el título diez años después del derrocamiento del gobierno Allende, sino también en un momento en que Centroamérica se encuentra en una situación más que crítica y un año después de la guerra de las Malvinas.

Todos sentirán, en consecuencia, que por esta razón se hace necesario que socialistas democráticos de Europa, conjuntamente con sus amigos latinoamericanos y del Caribe amén de otras fuerzas políticas, próximas a nosotros en esta región, intensifiquen sus esfuerzos por hallar respuestas convincentes a preguntas viejas y nuevas y llegar - a ser posible - a conclusiones conjuntas también donde se trate de un porvenir de la libertad y de la paz, de justicia social y democracia en la región.

Nuestros amigos latinoamericanos y en el Caribe conocen el difícil camino, caracterizado también en su región muchas veces por reveses y decepciones. Deberían saber, sin embargo, al mismo tiempo que no están solos en sus esfuerzos por un futuro mejor de sus pueblos. Las convicciones que nos unen pueden posibilitar, a pesar de todas las dificultades, un esfuerzo común y, como espero, una colaboración conjunta. Reconozco que existen muchos obstáculos y algunos de peso que se oponen a estos esfuerzos. Sin embargo, no deberíamos cesar en el esfuerzo de seguir por la senda trazada.

Quiero limitarme a algunas consideraciones, de las cuales estoy convencido de que tal vez puedan estimularles en su diálogo.

Consideración 1ª:

Creo que nosotros los europeos no hemos tenido en cuenta suficientemente, en el tiempo pasado, la extraordinaria multiplicidad del hemisferio occidental.

Ello se debe - lo digo con toda franqueza - con el "descuido benevolente", practicado durante décadas, lo mismo que a la falta de una necesaria diferenciación en cuanto a las características peculiares de las diferentes regiones y países en el hemisferio. Con ello no aludo a Latinoamérica, por una parte, y al Caribe de habla inglesa, por otra, sino a los distintos problemas e intereses en la propia Latinoamérica.

Por otro lado no deberíamos olvidar tampoco la multiplicidad europea. Los países europeos tuvieron y tienen vínculos diferentes con la re-

gión y ejercen influencias de diferente cuño sobre ella.

Ello no sólo es válido en lo que concierne a España y Portugal con sus especiales relaciones histórico-culturales con Latinoamérica. Ello es válido, asimismo, para la Gran Bretaña, para Francia, Italia y los países escandinavos. Y, no en último extremo, para nuestro país. Esta multiplicidad europea - así lo veo yo - puede tener una ventaja ya que ofrece posibilidades de diálogo y de cooperación que los países latinoamericanos no encontrarán con su vecino del norte, ni con el Japón, a pesar de la intensificación de las relaciones con este último. Ello puede aplicarse tanto a las distintas formas de la cooperación en el terreno económico y cultural, como al campo del entendimiento político.

A ello hay que añadir lo que tenemos en común como consecuencia de tradiciones históricas y culturales. También y no en último extremo para el desarrollo y la autoconsciencia de fuerzas y corrientes políticas. Mientras que los europeos deberían esforzarse con más ahínco en conocer mejor las múltiples facetas de Latinoamérica y del Caribe y de tomarlas más en serio, considero que la multiplicidad europea ofrece reales posibilidades para una amplia oferta de cooperación política y económica.

#### Consideración 2ª:

Tanto desde el punto de vista europeo, como también del latinoamericano y del de los países del Caribe se configuran frecuentemente las relaciones mútuas como una relación triangular que incluye a los Estados Unidos de Norteamérica.

Así ocurre en el ámbito económico, si bien muchas veces con mayor claridad en el campo de las relaciones políticas. Las relaciones especiales entre los Estados Unidos y el subcontinente, lo mismo que las relaciones igualmente especiales entre los Estados Unidos y la Europa occidental se superponen con cierta frecuencia con la conjura de conflictos como se ha revelado de modo significativo.

En los tiempos más recientes lo ha demostrado, a su modo, la guerra de las Malvinas. La peligrosa crisis en Centroamérica, sobre la cual no me extenderé hoy detalladamente, lo demuestra fehacientemente.

Ello significa en muchos casos, y en mi opinión de modo creciente, que entre los Estados Unidos y los países europeos existen posturas y valoraciones diferentes. Estas diferencias han conducido a tensiones que no siempre pueden superarse con facilidad. Por otra parte, no olvido las esperanzas y deseos de los latinoamericanos en lo que se refiere a Europa y que en ocasiones pueden ser excesivamente elevadas.

A nosotros, los europeos, no nos puede interesar, que en esta relación triangular se produzcan innecesarias confrontaciones. Por el contrario, puedo imaginarme más ámbitos, socios y posibilidades de cooperación cuando se trate de contribuir a la superación de las causas sociales y económicas de la crisis actual. Los europeos tenemos que aceptar el reto de intensificar considerablemente nuestros esfuerzos, bien sea en el marco de la Comunidad Europea o bien en sentido bilateral.

#### Consideración 3ª:

Aunque con frecuencia se expresan dudas en lo que concierne a la posición de Latinoamérica en el Primer o Tercer Mundo, prefiero yo ver a esta región en primer lugar, no en las categorías Este-Oeste, sino en una dimensión Norte-Sur. Al hacer esta diferenciación, tengo plena plena consciencia de que desde el punto de vista latinoamericano esta relación se concentra especialmente al oeste del norte. También en este caso los europeos no siempre han visto bien las cosas.

Cito, a título de ejemplo, el caso de la guerra de las Malvinas/Falkland. En otra ocasión he indicado que no titubeo en incluir a este conflicto a más largo plazo en la dimensión Norte-Sur, comprendiendo perfectamente los intereses de los argentinos, que destacan su aspecto colonial.

Lo que nuestros amigos latinoamericanos tal vez hayan visto de otro modo que los europeos es el aspecto político especial, relacionado con el gobierno militar en la Argentina. La política de lesión de los derechos humanos, practicada por los gobiernos militares, ha influido negativamente sobre la opinión pública en Europa allende las fronteras entre los países y partidos, lo que más bien constituye un progreso. Por esta razón, muchos europeos han quedado sorprendidos al ver que los latinoamericanos de diferente orientación política mostrasen su respeto, y más aún su solidaridad, con la Argentina, dejando de condenar el proceder militar unilateral de los argentinos.

No estoy seguro si los latinoamericanos han ponderado correctamente la reacción europea que era de esperar. Menos seguro, aún estoy si todos los implicados - importantes países latinoamericanos, los Estados Unidos y Europa - han calculado y ponderado en sus justas proporciones las consecuencias de esta guerra a mediano y largo plazo.

La rápida toma de partido de la Comunidad Europea por la Gran Bretaña tal vez haya demostrado que se carecía de sensibilidad para consideraciones de más largo alcance, ante todo en lo que concierne a una cooperación a largo plazo con Latinoamérica. Ciertamente hubo posturas diferenciadas, como la de mi propio partido, pero sea como sea: se necesitarán esfuerzos considerables para reordenar los problemas adicionales, provocadas por este conflicto, en las relaciones intercontinentales.

Precindiendo de lo dicho, una mejora de las relaciones mutuas quedará vinculada a intensos esfuerzos por la superación de la crisis económica mundial. Las medidas globales para el relanzamiento de la economía, como las propuestas en el segundo informe de mi Comisión independiente, y una colaboración inter-regional en el sentido de una solución cooperativista de problemas de interdependencia, únicamente podrán funcionar sobre la base de la igualdad de derechos.

Especialmente la crisis de endeudamiento, que sigue escalando, ante todo en lo que afecta a las potencias medianas regionales y lo que se ha convenido en llamar "shock de insolvencia" actúa, por una parte, como sensible barrera para una colaboración económica más intensa, por otra proporciona la esperanza de que entonces se pone en movimiento algo si los países industriales y el sistema financiero internacional son los propios afectados.

En este sentido, tal vez pudieran tenerse en cuenta las siguientes reflexiones:

La contribución tal vez más eficaz para reducir las graves consecuencias de la crisis de endeudamiento sería probablemente el fomento del comercio por parte de la CE, esperado, ante todo, por las potencias medianas.

También se ofrecería una cooperación más intensa en el campo de las materias primas y de la energía así como en el sector científico y tecnológico.

Para los países pequeños y medianos el centro de gravedad lo ocupará, más bien, la ayuda al desarrollo, gozando de prioridad los sectores energía, alimentación así como ayuda financiera y consolidación monetaria.

Estos ejemplos me llevan a mi siguiente consideración.

Consideración 4ª:

En todas estas reflexiones se trata naturalmente en primer lugar de fomentar la voluntad política para la mejora de las relaciones entre Europa y Latinoamérica y de hacer más patentes los impulsos políticos.

Y aquí, considero, que tenemos que dirigir las preguntas a aquellas fuerzas políticas en Europa y en Latinoamérica, que pueden ejercer influencia sobre ello. Se trata, por ende, de preguntas en ambas direcciones.

A nosotros debería importarnos, sobre todo, apoyar de modo más indiscutible aquellas fuerzas políticas en Latinoamérica que defienden la democracia, el respeto ante los derechos humanos y la justicia social, indicando al mismo tiempo que el progreso económico y social están ligados a las necesarias reformas internas.

¡El fomento de los procesos de democratización y de una política de reformas en Latinoamérica debería constituir para nosotros, los europeos, la meta principal! Al mismo tiempo, sin embargo, Europa debería esforzarse en medida superior por tener en cuenta el papel activo de los países latinoamericanos en la política internacional, y de que no solo no se opone a un diálogo Sur-Sur más intenso, sino que en el marco de sus posibilidades le fomenta expresamente.

Pienso, que en estas consideraciones podría incumbirle un papel importante al Parlamento europeo como "grupo de presión político exterior". En este sentido dirijo un llamamiento especial a nuestros amigos en el grupo socialista para que utilicen de modo consecuente sus posibilidades.

Consideración 5ª:

Ahora bien, además deberíamos prestar más atención a aquellos sectores en los que obtuvimos a lo largo de los años pasados algunas experiencias. Me refiero a las relaciones que se han desarrollado en el plano de los partidos políticos y de los movimientos políticos entre Europa y Latinoamérica así como el Caribe.

Estos esfuerzos, ciertamente no podrán sustituir las relaciones oficiales entre los estados, sin embargo, no pueden dejarse las relaciones entre ambos Continentes exclusivamente en manos de los respectivos gobiernos. En este contexto me permito mencionar tan sólo que la labor de la Internacional Socialista en y conjuntamente con Latinoamérica y el Caribe ha tenido consecuencias positivas en muchos casos, a pesar de que a veces se supervaloran las posibilidades de la IS. Pero es cierto, que mucho puede mejorarse. El que así sea dependerá no sólo de los europeos, sino por lo menos en igual medida de nuestros amigos latinoamericanos.

Nuestra IS como comunidad de trabajo de partidos independientes no sólo ha demostrado su capacidad de actuación con su compromiso latinoamericano, como con sus compromisos en otras partes, sino que ha prestado su contribución al fortalecimiento de las esperanzas de libertad, democracia y justicia social en muchos casos en colaboración con fuerzas políticas próximas. Creo, que hemos dado bastantes señales alentadoras. Nuestro compromiso en Centroamérica no ha quedado sin efectos, aunque muchas preguntas no hayan hallado respuesta todavía.

A causa de la crisis en Centroamérica no deberíamos de olvidar los deseos y esperanzas de nuestros amigos en el Caribe y, especialmente, en los países latinoamericanos. Chile seguirá siendo una misión y, al mismo tiempo, una piedra de toque para que no cesemos en el cumplimiento de nuestro deber. Nuestros amigos lo saben. Sin embargo, cito a Chile también como ejemplo de que la lucha por la renovación

democrática necesita también de nuevos impulsos y, asimismo, de nuevas formas de fiel colaboración entre quienes representan y tienen que llevar la responsabilidad de la alternativa democrática.

No quiero dejar de mencionar, que también necesitan nuestro apoyo concreto aquellos de nuestros amigos políticos quienes gobiernan en países latinoamericanos, como en Costa Rica, la República Dominicana y - así lo espero - lo harán pronto en Venezuela. Necesitan de nuestro apoyo con el fin de seguir desarrollando la democracia y de conservar la oportunidad del progreso social en momentos de ingentes dificultades económicas.

Tengo consciencia de que para sus discusiones han elegido un tema difícil, aunque tal vez por ello tanto más necesario. Ahora bien, si su norte sigue siendo la comprensión y el entendimiento, podrán prestar su contribución y avanzar un buen trecho en sus deliberaciones. Si no lo hacen los socialistas democráticos ¿quienes si no?